



\*Profesor Facultad de Economía y Negocios, UAH. Ph.D. en Economía, University of Texas A&M.

\*\*Profesor Facultad de Economía y Negocios, UAH. Ph.D. en Economía, University of Pennsylvania.

# Argentina: Siete años de Política Económica

Oe

A propósito de la muerte del ex presidente Néstor Kirchner, una revisión a la macroeconomía argentina desde que empezó a salir de la gran crisis de 2001. *Por Pablo González\*, Manuel Willington\*\**

Cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia de Argentina en mayo de 2003, la crisis económica de fines de 2001 empezaba a quedar atrás. El gobierno de transición de Duhalde había resuelto dos de los problemas centrales con que se asocia la crisis de 2001: el bloqueo de los depósitos bancarios de todos los ciudadanos y el atraso del tipo de cambio.

Quedaban para el gobierno de Kirchner, sin embargo, importantes desafíos macroeconómicos: la renegociación de la deuda externa, la recuperación de la economía y un incipiente problema inflacionario (consecuencia en aquel momento del reajuste de precios post-devaluación). Siete años después, tras la muerte Néstor Kirchner, puede afirmarse que los “gobiernos K” han sido exitosos en los dos primeros frentes, pero el fracaso rotundo en el tercero

abre interrogantes sobre el futuro.

El primer logro importante y relativamente inmediato de su gestión económica fue la finalización del proceso de renegociación de la deuda externa: la Argentina redujo su endeudamiento externo en default en alrededor de un 70% (el nuevo stock de deuda pública representó poco menos del 20% del PIB en 2009, según información oficial).

En términos de crecimiento económico los resultados de Argentina son destacables: rápido crecimiento durante seis años, bajo impacto de la crisis financiera internacional, y fuerte crecimiento esperado para este año que termina. Estos logros, sin embargo, deben matizarse: parte del alto crecimiento de 2003 y 2004 no es más que un “rebote” de la crisis anterior y, además, el bajo impacto de la crisis financiera internacional fue consecuencia del re-

lativo aislamiento de Argentina de los mercados financieros internacionales y el bajo nivel de bancarización del país.

La apuesta del gobierno para la reactivación de la economía se basó en un eje central: tipo de cambio alto para mejorar la competitividad de los sectores exportadores, y aranceles a las importaciones para promover la sustitución de las mismas.

Esta política se dio en un contexto de términos de intercambio altamente favorables por el aumento general de los precios de los *commodities*. En el caso argentino, el alza en el precio del que se convirtió en su principal *commodity* comenzó antes que para el promedio de éstos, pero desde mediados de 2004 se movió al ritmo del promedio (como referencia se puede mencionar que el alza ha sido sustancialmente inferior a la experimentada por el cobre).

Este contexto internacional favorable y la política de tipo de cambio elevado permitieron al Banco Central acumular reservas y al gobierno establecer impuestos específicos a determinadas exportaciones (principalmente agropecuarias) que rápidamente se convirtieron en una fuente importante de ingresos (cerca del 10% de sus ingresos y, además, no compartidas con los gobiernos provinciales). Ello le ha permitido al gobierno aumentar su gasto de manera persistente, elevando la participación del sector público desde un aproximado 15% del PIB en 2003 al 23% estimado para 2010 y, al mismo tiempo, mantener sus cuentas con varios años de superávit fiscal de alrededor del 3% del PIB en un periodo en el que no ha habido vencimientos de deuda importantes. Esta situación se deterioró durante la crisis que afectó los mercados mundiales en 2009 y aún no sido resuelta.

La acumulación de reservas, además de dar mayor solvencia al sistema, permitió el pago de la deuda con el Fondo Monetario Internacional. Si bien esta deuda era relativamente pequeña, su pago tuvo una ventaja especial: permitió al gobierno liberarse de las auditorías del organismo internacional.

La otra cara de esta política de “dólar alto” y acumulación de reservas es, naturalmente, la presión al alza de los precios fruto de la mayor liquidez.

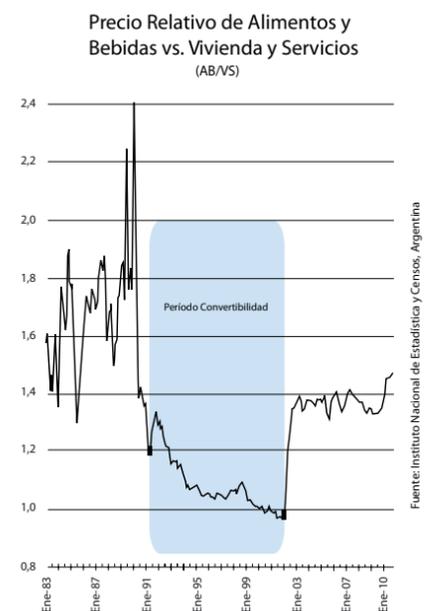
## META DE INFLACIÓN “À LA K”

La política anti-inflacionaria de los últimos años ha sido absolutamente heterodoxa: congelamiento de las tarifas de servicios residenciales (con subsidios para compensar a las empresas), negociación de precios con firmas líderes formadoras de precios de diversos sectores (con subsidios para compensar a distintos eslabones de las cadenas productivas) y restricciones temporales a las exportaciones de ciertos bienes con impacto importante en la tasa de inflación (carne y leche, por ejemplo).

Este tipo de políticas, lógicamente, ha tenido logros limitados en el control de la inflación. Si bien información oficial da cuenta de una tasa de inflación anual promedio entre el 8% y

9% durante el periodo 2003-2010 (sin cambios de tendencia en los últimos años), información privada posiciona este indicador en torno al doble<sup>1</sup>.

Pero esta política no ha sido inocua, sino que ha generado cambios en los precios relativos de la economía. A través del gráfico de abajo se puede avizorar el efecto del congelamiento de las tarifas de los servicios públicos luego de la devaluación y el persistente retraso en su ajuste, con las consecuencias que generan estas distorsiones: limitan la capacidad de la economía de asignar eficientemente recursos.



El gráfico también nos permite observar que hacia el final de la serie (año 2010) se observa una acelerada recuperación del precio relativo de los alimentos: una posible evidencia a favor de los argumentos que sostienen la existencia de una inflación reprimida.

## ¿Y AHORA QUÉ?

Si bien el contexto internacional aún se manifiesta con un gran nivel de incertidumbre, es claro que en algún momento los desequilibrios macro entre las grandes potencias económicas deberán ser resueltos. En este marco, será fundamental para la economía argentina cómo se verá afectada la demanda mundial por alimentos, en especial de la demanda de la gigante China. Una

caída de los precios de los principales *commodities* exportados por Argentina no sólo complicaría el nivel de actividad, sino también las cuentas fiscales, y dificultaría la recuperación de superávit fiscal cuando comienzan a aproximarse vencimientos de deuda pública. Aunque complicado, este no parece ser el riesgo mayor al menos en un corto plazo.

El contexto interno es lo principal. Con un tipo de cambio que ha perdido a lo largo de los años la competitividad ganada por la devaluación de diciembre del 2001, será fundamental la corrección de los precios de la economía, en especial las tarifas y precios “administrados”. Un dato: el índice de precios al por mayor ha subido desde el año 2003 a una tasa anual promedio del 14%.

El camino no será fácil. El actual mandato presidencial termina en diciembre del próximo año y es poco probable que la actual administración vaya a querer realizar estas correcciones justo en periodo electoral. Muy probablemente esto será resuelto por la próxima administración o por el mercado si ella no toma la iniciativa.

Dentro de ese juego de devaluaciones “competitivas” que mencionamos y en el cual algunas economías parecen querer participar, el riesgo directo lo constituye Brasil. Recientes declaraciones de la electa presidenta Dilma Rousseff a favor de reequilibrar la relación real/dólar pueden complicar el escenario inflacionario argentino aún más.

Argentina ha crecido por un contexto internacional favorable. La pregunta que nos queda es ¿cuánto más habría podido crecer y cuán sostenible es lo que se ha logrado? ■

<sup>1</sup>Por mencionar una de esas fuentes: al utilizar los datos elaborados por The Billion Price Project (<http://bpp.mit.edu/daily-price-indexes/>), la tasa de inflación anual promedio de los últimos tres años rondaría el 17%.

## Observatorio Económico >

Decano: Jorge Rodríguez Grossi.  
Fono Facultad: 889 7366  
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl  
[economianegocios.uahurtado.cl/observatorio](http://economianegocios.uahurtado.cl/observatorio)  
Producción OE: Comunicar, Escuela de Periodismo UAH.

Oe